

SIGNIFICADO DE LA CAÍDA DEL SUPERÁVIT POR CUENTA CORRIENTE EN JAPÓN*

*Hisashi Yamada***
*Makoto Ishikawa***

En los últimos cinco años el superávit por cuenta corriente de la balanza de pagos de Japón ha registrado una drástica reducción debida, principalmente, a la contracción del superávit comercial. Algunos califican esta situación de positiva, considerando que puede tener repercusiones favorables sobre las exportaciones industriales japonesas y el crecimiento económico global, entre otras consecuencias. Otros, por el contrario, opinan que la existencia de estos superávit supone una pérdida de competitividad de las exportaciones y, por tanto, un «vaciamiento» industrial. En este artículo se estudian las dos posturas y se realiza una simulación para determinar el impacto sobre la economía japonesa de una posible balanza comercial sin superávit.

Palabras clave: *balanza de pagos, balanza comercial, excedente comercial, modelo de simulación, Japón.*

Clasificación JEL: *F13, F14, O53.*

1. Introducción

El superávit por cuenta corriente de la balanza de pagos de Japón, que fue de 15,5 billones de yenes en el año fiscal 1998, cayó a 10,7 billones de yenes en el año fiscal 2001. Esta circunstancia se debió fundamentalmente a la drástica reducción del superávit comercial, que pasó de 16,0 billones de yenes en el año fiscal 1998 a 8,5 billones de yenes en el año fiscal 2001 (véase Gráfico 1).

Al comienzo del año fiscal 2002, el superávit de la cuenta corriente y el superávit comercial aumentaron. Sin embargo, por lo que se refiere a la ratio del superávit comercial sobre el PIB, parece observarse una tendencia general decreciente. De hecho, en el año fiscal 1986 este ratio alcanzó el punto máximo y se puso por encima del 4,5 por 100. Pero, en la década de los noventa se redujo por debajo del 3,5 por 100, incluso en la fase de expansión cíclica, y en el año fiscal 2002 se mantuvo a un nivel de tan sólo el 2 por 100 (véase Gráfico 2).

La opinión general respecto a la tendencia decreciente del superávit comercial se muestra dividida. Algunas personas mantienen que, de acuerdo con los principios del libre comercio, se trata de un fenómeno positivo porque, en otras palabras, al crear un «mercado de importaciones», un aumento de éstas contribuye a impulsar el crecimiento económico de los socios comerciales de

* YAMADA, H. e ISHIKAWA, M.: «The Meaning of the Sharp Fall in the Current Account Surplus: Resolving Japan's High Cost Structures and Preventing an "Undesirable" Fall in the Current Account Surplus».

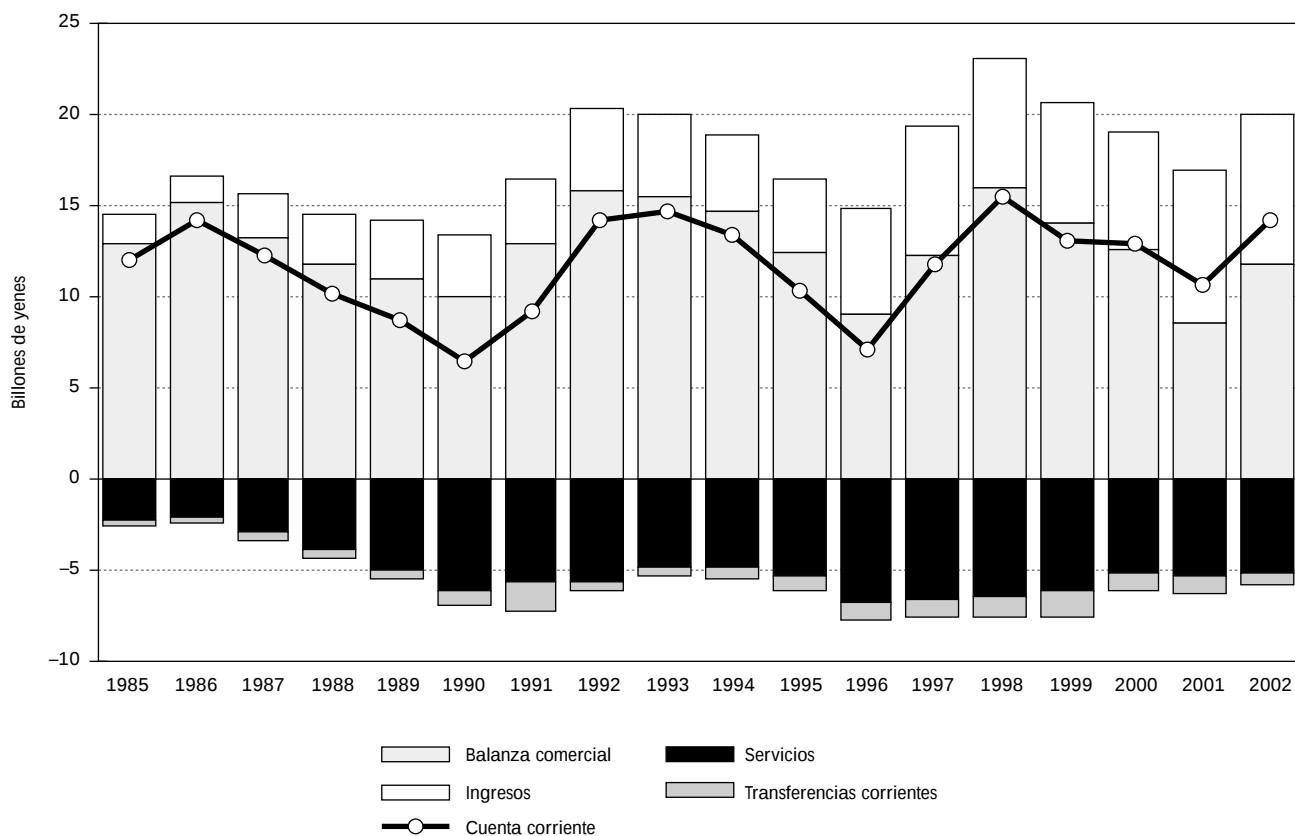
Este artículo es una versión revisada y actualizada del publicado por los autores en *Japan News Research Quarterly*, primavera 2002.

Traducción de Eva Rosa Muñío Isac.

** Economista Senior, Japan Research Institute, Departamento de Economía.

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA BALANZA POR CUENTA CORRIENTE (Billones de yenes)



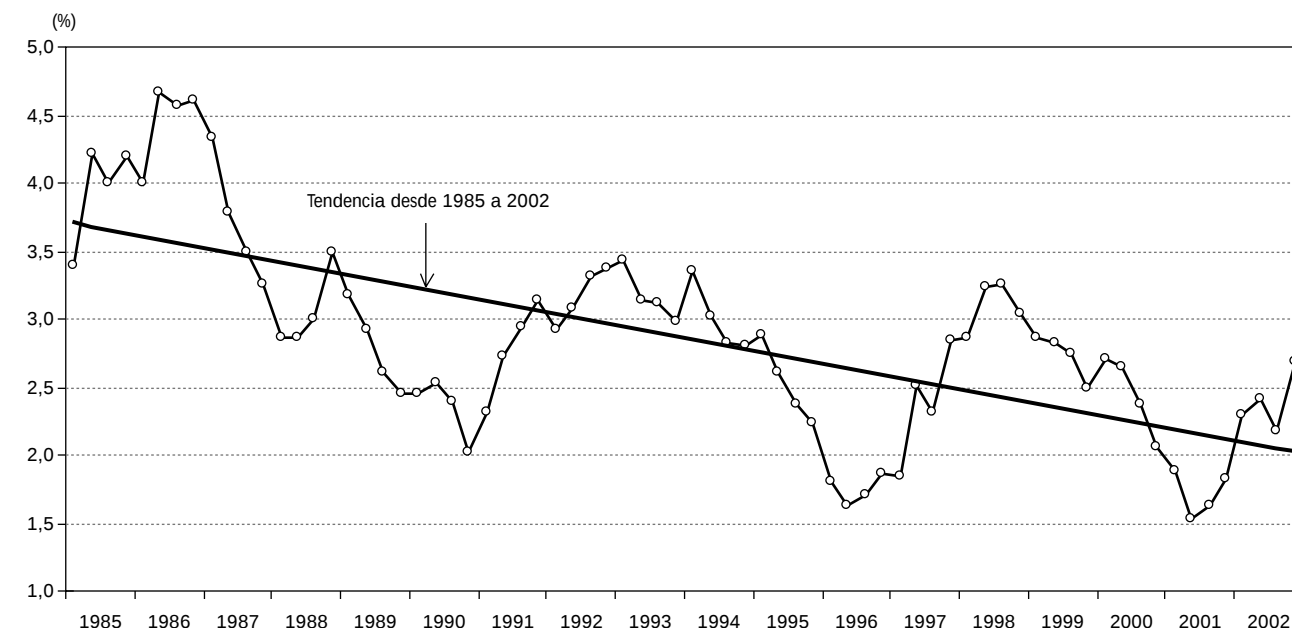
FUENTE: BANCO DE JAPÓN (BOJ), *International Balance of Payments*.

Japón y puede incluso estimular las exportaciones de los sectores industriales en los que Japón tiene ventaja comparativa y fomentar el crecimiento económico global. En el ámbito interior, los partidarios de este punto de vista sostienen que, además, un incremento de las importaciones baratas y de buena calidad permite aumentar el poder adquisitivo real de los consumidores. Por el contrario, otras personas consideran que una caída en el superávit de la cuenta corriente y en el superávit comercial reflejaría una pérdida de la competitividad de las exportaciones, esto es, un «vaciamiento» industrial. La primera situación podría calificarse

como una «reducción deseable», mientras que la segunda se consideraría una «reducción no deseable».

En este artículo, se analiza la posibilidad de que la actual reducción del superávit comercial japonés pueda ser «no deseable» y se pregunta si esta condición es o no conveniente. Las estructuras de costes altos en Japón y la rigidez de sus sistemas podrían identificarse como los problemas que subyacen a esta situación. Además, se ha llevado a cabo una simulación con objeto de determinar si la constitución de la economía japonesa se mantiene sin cambios y de examinar si existe alguna posibili-

GRÁFICO 2

SUPERÁVIT COMERCIAL RESPECTO DEL PIB NOMINAL*
(En %)

NOTA: * Datos trimestrales.

FUENTE: BANCO DE JAPÓN: *International Balance of Payments*; CABINET OFFICE, *Survey of National Accounts Annual*.

dad de que, con el tiempo, la balanza comercial deje de presentar superávit, estudiando qué impacto podría tener esta circunstancia sobre la economía. Por último, se observan los aspectos políticos a los que se enfrentará el gobierno si Japón debe evitar una «reducción no deseable» en el superávit de la cuenta corriente y pretender una «reducción deseable».

2. Los antecedentes de la reducción del superávit por cuenta corriente: anticipando el «vaciamiento» industrial

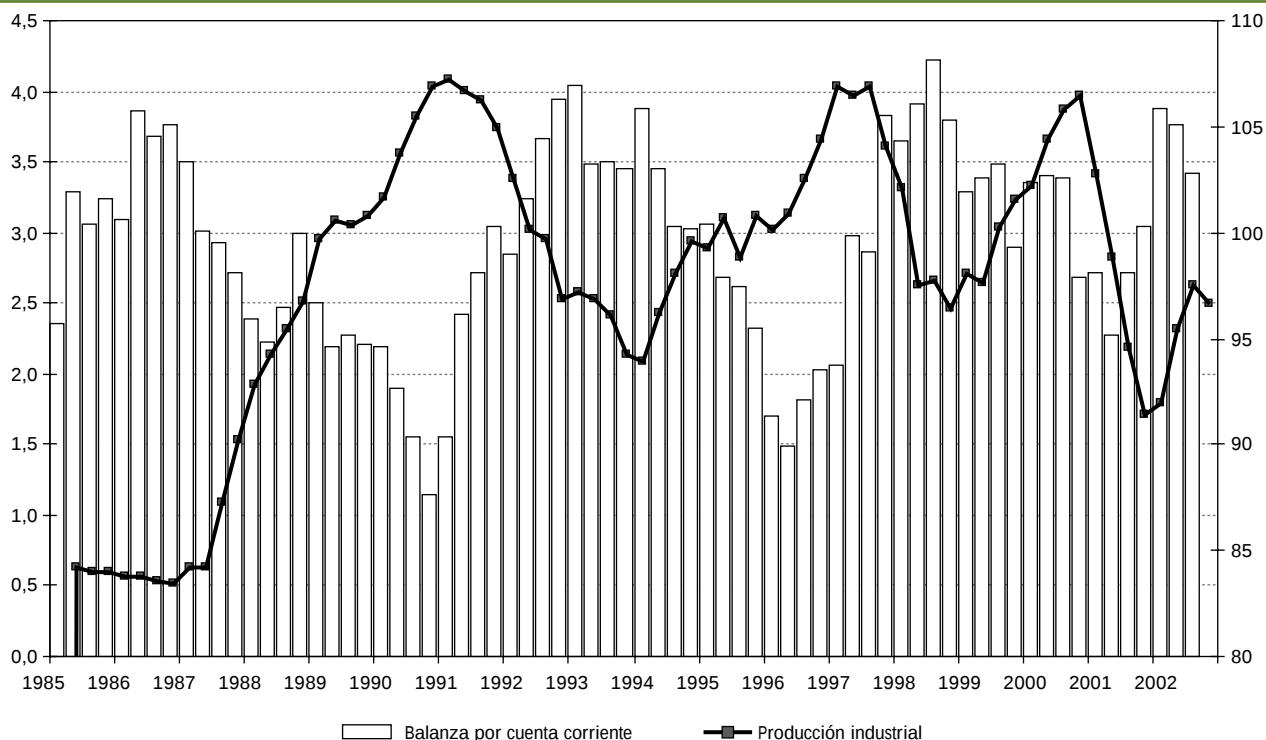
Para decidir si la actual tendencia decreciente del superávit comercial es «deseable» o «indeseable», vamos a comenzar analizando aquellos momentos del pasado reciente en los que el superávit se redujo (véase Gráfico 3). Al hacer esto, se encuen-

tran tres fases de este tipo en el período transcurrido desde 1985, la primera discurriría entre el año fiscal 1987 y el año fiscal 1990, la segunda entre el año fiscal 1993 y el año fiscal 1996 y la tercera desde el año fiscal 1999 en adelante.

De éstas, tanto la fase 1987-1990 como la fase 1993-1996 ocurrieron en un momento en el que la economía interior japonesa estaba en una fase de recuperación. El aumento de las importaciones era la razón fundamental para la caída del superávit de la cuenta corriente. Además, ambas transcurrieron mientras otras economías se estaban expandiendo y, en consecuencia, Japón también disfrutó de un crecimiento en las exportaciones. De hecho, éstas fueron caídas que ocurrieron con la contrapartida de un crecimiento comercial y, por lo tanto, pueden incluirse, en gran medida, en la categoría de «deseables».

GRÁFICO 3

EVOLUCIÓN DE LA BALANZA POR CUENTA CORRIENTE Y DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (En %)



FUENTE: BANCO DE JAPÓN (BOJ), *International Balance of Payments*.

Hay que mencionar que la reducción del superávit comercial de la fase 1999-2001 ocurrió cuando la economía entraba en un período de recesión. Entre el año fiscal 1999 hasta la primera mitad de 2000, la economía se encontraba en una fase de recuperación y, por ello, durante dicho período, la caída habría tenido un carácter similar al de las ocasiones anteriores. Sin embargo, desde la segunda mitad del año fiscal 2000 hasta la primera mitad de 2001, a pesar de la grave recesión experimentada, el superávit comercial ha decrecido.

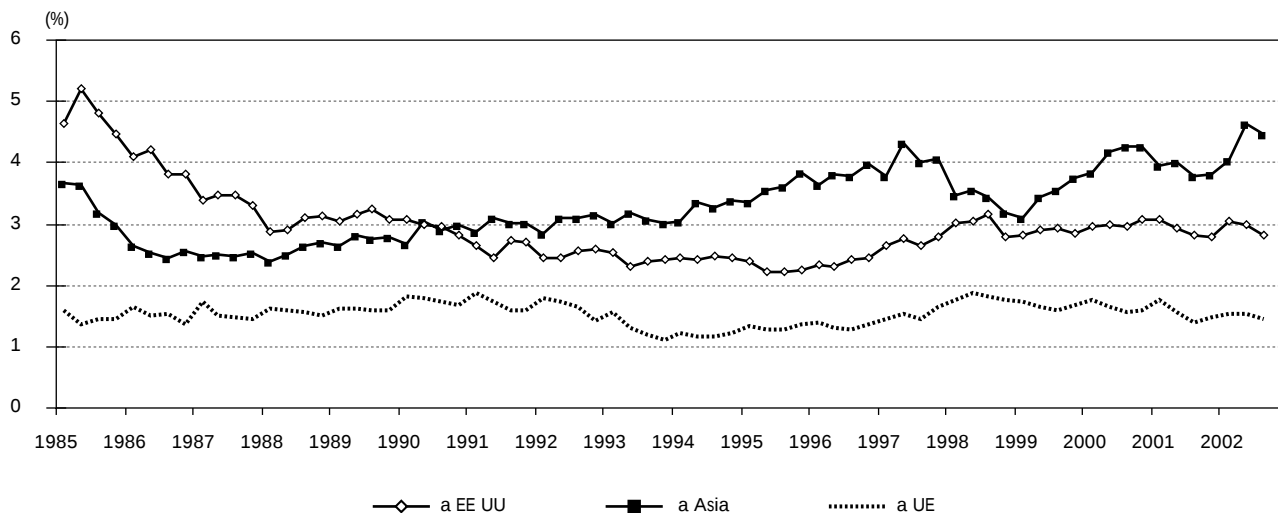
Al empezar el año fiscal 2002, el superávit comercial aumentó debido al incremento de las exportaciones a los países asiáticos. No obstante, en términos del ratio sobre el PIB, las exportaciones a Europa y EE UU presentan una inclinación decreciente

tras haber alcanzado su cota máxima (véase Gráfico 4). Mientras tanto, la proporción de las importaciones sobre el PIB parece mostrar una tendencia al alza (véase Gráfico 5)¹.

¿Cuáles son los factores a los que atribuir estos fenómenos, el estancamiento de las exportaciones a Europa y EE UU y el aumento de la ratio de importaciones sobre el PIB? ¿Es posible considerar que el incremento de las exportaciones a los países asiáticos signifique la recuperación de la competitividad de las exportaciones de la industria japonesa?

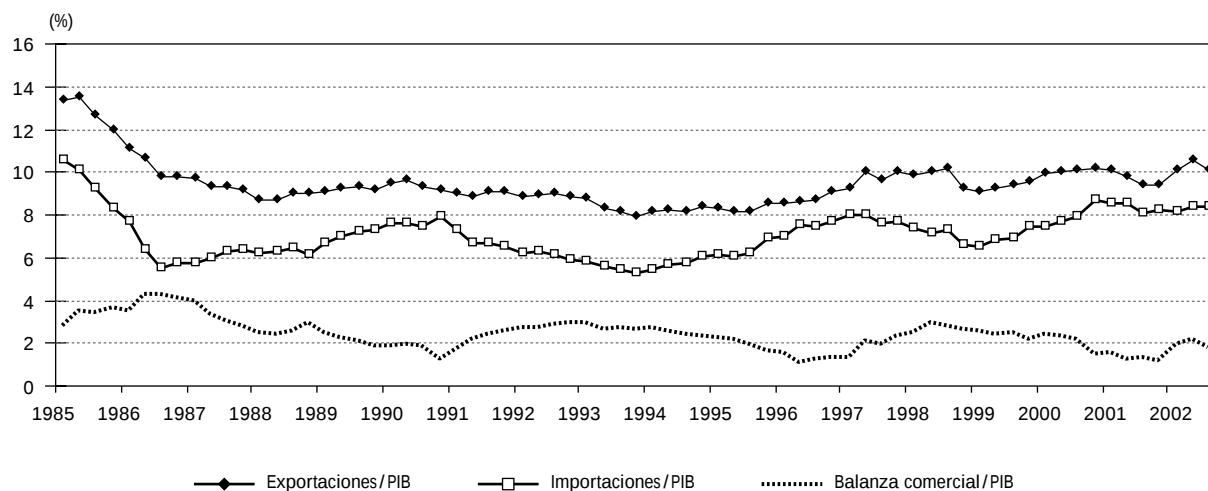
¹ El Gráfico 2 se basa en los datos estadísticos de la balanza de pagos, mientras que los Gráficos 4 y 5 se han realizado a partir de datos proporcionados por las aduanas. Por esta razón, existen ciertas diferencias entre ellos.

GRÁFICO 4
EXPORTACIONES POR REGIONES/PIB
(En %)



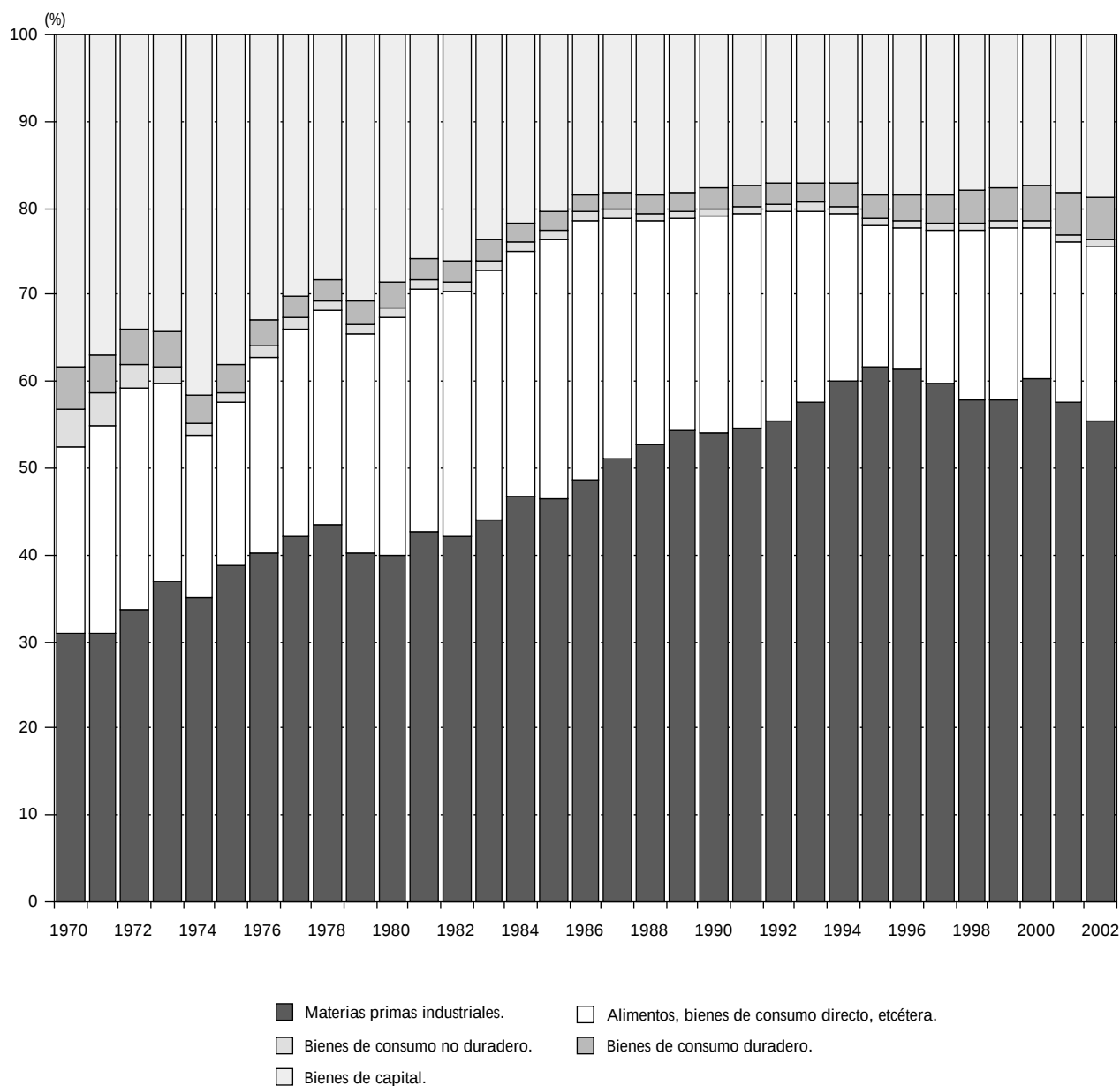
FUENTE: MINISTERIO DE FINANZAS (MOF), *The Summary Report on Trade of Japan*.

GRÁFICO 5
BALANZA COMERCIAL/PIB
(En %)



FUENTE: MINISTERIO DE FINANZAS (MOF), *The Summary Report on Trade of Japan*.

GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(En %)



FUENTE: MINISTERIO DE FINANZAS (MOF), *The Summary Report on Trade of Japan*.

La conclusión bien podría ser que todo esto refleja, en realidad, el problema estructural del «vaciamiento» de la industria japonesa.

Por consiguiente, ¿cuáles de las tres características que se observan en la actualidad (el empeoramiento de las exportaciones a Europa y EE UU, el aumento de importaciones sobre el PIB y el incremento de las exportaciones a los países asiáticos) están relacionadas con el «vaciamiento» de la industria japonesa?

Antes de analizarlos, es necesario contrastar estos fenómenos en algunos ámbitos que nos corroboren el «vaciamiento».

Lento avance en el cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido

En primer lugar, cabe mencionar que la tendencia creciente del valor de las exportaciones ha perdido su impulso. Un análisis del cambio en la composición de las exportaciones japonesas a lo largo de los años revela que, durante los años setenta, las materias primas manufacturadas (hierro y acero, productos químicos, etcétera) explicaban casi el 40 por 100 de la cifra total, reflejando, de esta manera, la estructura de la industria japonesa del momento, la cual se centraba en la industria pesada. Tras las dos crisis del petróleo, en un entorno de rápido crecimiento de las industrias de transformación y montaje (automóvil, electrónica de consumo, etcétera), los productos de consumo duradero, que a mediados de los años setenta no llegaban al 20 por 100 de las exportaciones, aumentaron hasta alcanzar el 30 por 100 a mediados de la década los ochenta (véase el Gráfico 6). Al mismo tiempo, la proporción de exportaciones de bienes de capital, correspondientes a sectores muy intensivos en tecnología, crecía de forma continuada, lo que constituía un signo de una transformación estructural dinámica y de una creciente sofisticación e intensificación tecnológica de la industria japonesa.

Sin embargo, desde finales de los años noventa, las proporciones de los distintos tipos de exportaciones se han mantenido prácticamente constantes e incluso el aumento de la cifra asociada a los bienes de capital parece haber alcanzado su cota máxima, lo que indicaría que la transformación de la estructura de la

industria japonesa ha perdido su dinamismo y que el ritmo de su desarrollo se ha retrasado.

Sustitución de la producción interior por producción extranjera

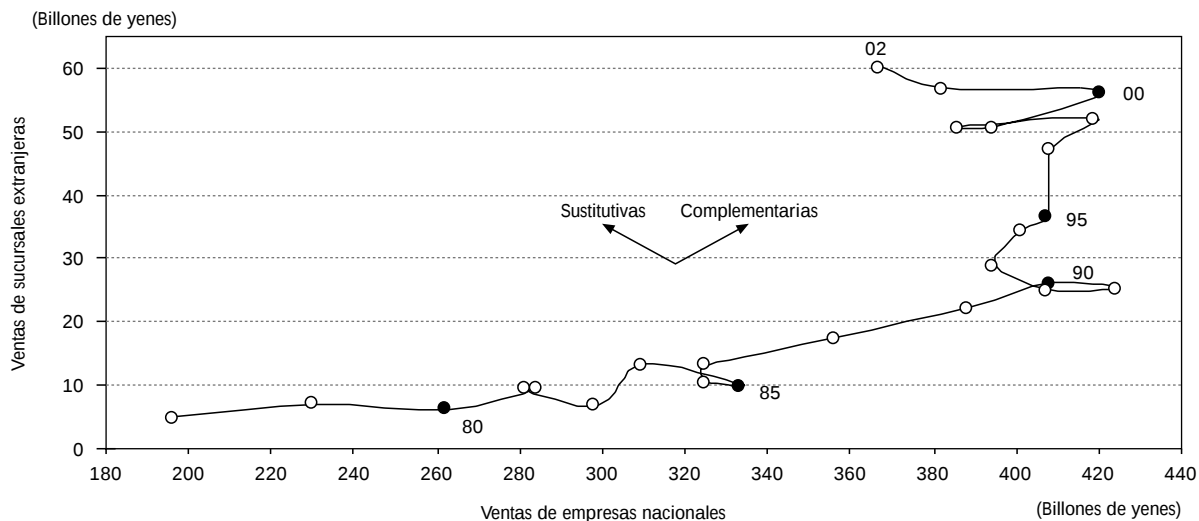
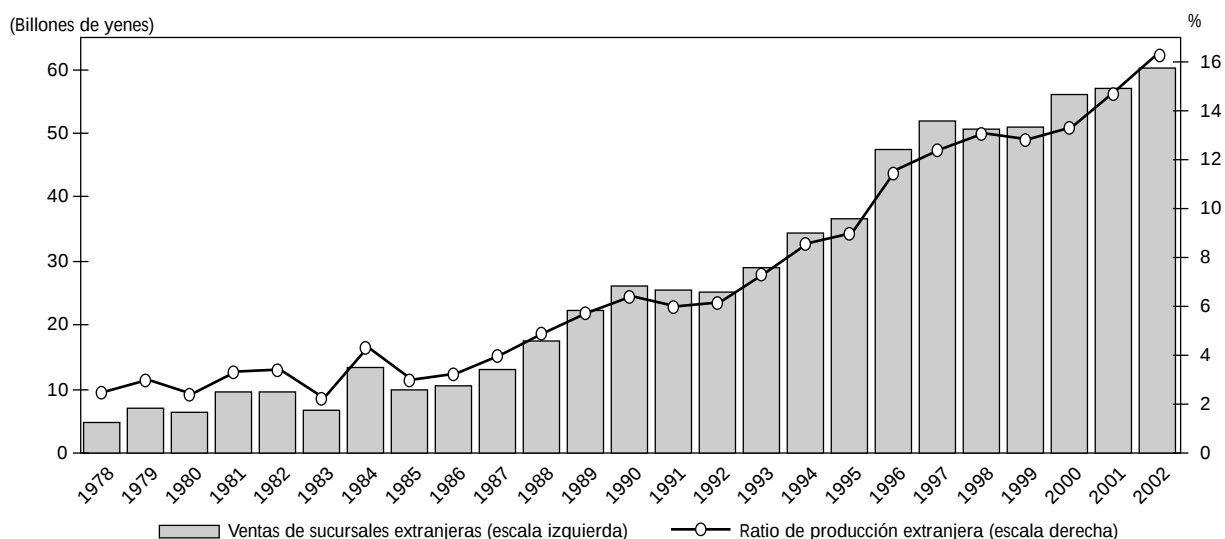
En segundo lugar, la relación entre la producción extranjera y la producción interior ha pasado a ser de sustitución. En 1991, la industria manufacturera japonesa tenía una ratio de producción extranjera del 6 por 100, sin embargo, se estima que durante el año fiscal 2002 esa cifra superará el 15 por 100. Conjuntamente con este fenómeno, las ventas de las filiales extranjeras están creciendo de forma continuada. En el pasado, la relación entre la producción extranjera y la producción interior era complementaria; en otras palabras, cuando la producción del país crecía, también lo hacía la producción extranjera. Sin embargo, en los años noventa, esta relación complementaria desapareció. Desde principios de dicha década, las ventas de las empresas nacionales se estancaron en torno a los 400 billones de yenes, mientras que las sucursales extranjeras crecieron a un ritmo más rápido que durante los años ochenta (véase Gráfico 7).

Fuerte incremento de la penetración de las importaciones

Tercero, el ratio de penetración de las importaciones, esto es, la proporción de productos importados sobre la oferta total, ha aumentado fuertemente. Este aumento se ha acelerado desde principios de los años noventa y, en especial, durante los últimos años. Por categorías productivas, el crecimiento en cuanto a los bienes de consumo, tanto duraderos como no duraderos, ha sido particularmente elevado, lo que se refleja en la tendencia creciente observada en el sector textil de «ropa informal» a encargar la producción a oferentes extranjeros y en la transferencia de la producción a sucursales fuera del territorio nacional en la industria de electrónica de consumo (véase el Gráfico 7).

GRÁFICO 7

**RELACIÓN ENTRE LAS VENTAS DE LAS EMPRESAS NACIONALES
Y LAS DE LAS SUCURSALES EXTRANJERAS***
(En billones de yenes)



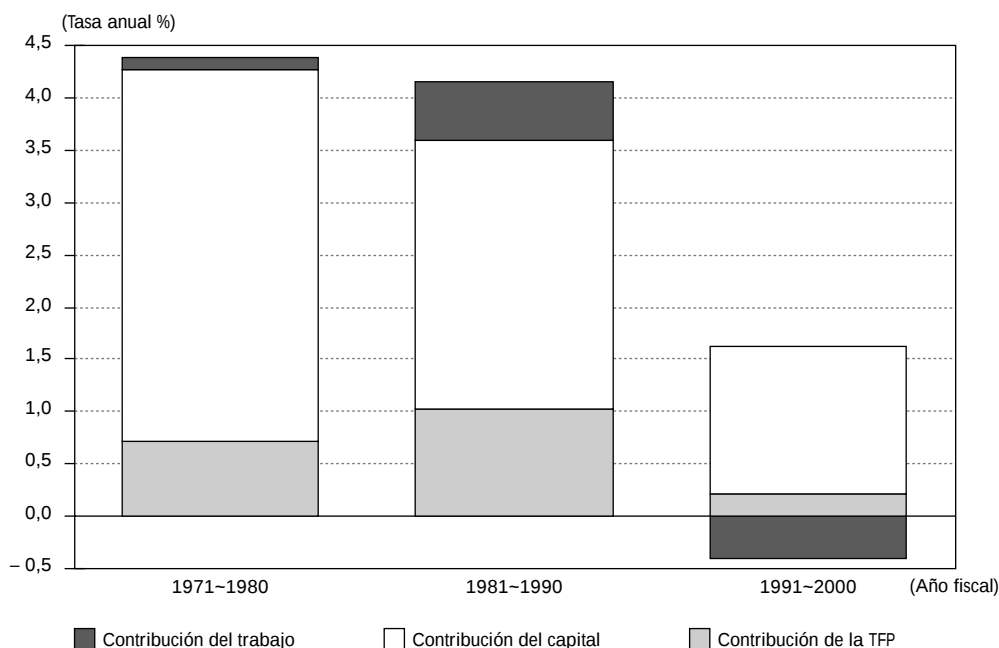
NOTAS: * Año fiscal.

Ratio de producción extranjera = ventas sucursales extranjeras / ventas empresas nacionales. Las cifras para las ventas de sucursales extranjeras están basadas en METI, *Basic Survey of Overseas Business Activities*. Pero, las cifras para los años fiscales de 2001 y 2002 son proyecciones basadas en cifras reales para 2000 ampliadas según el crecimiento sobre el año fiscal anterior en abril-septiembre a partir de *Quarterly Survey of Japanese Business Activities*. Las ventas de empresas nacionales están basadas en MOF *Financial Statements Statistics of Corporations by Industry, Annual*. Pero las cifras para el año fiscal 2002 son proyecciones basadas en cifras del año fiscal 2001, ampliadas según el crecimiento sobre el año fiscal anterior en abril-septiembre a partir de MOF *Financial Statements Statistics of Corporations by Industry, Quarterly*. Aunque la cobertura de *Quarterly Survey of Business Activities* y *Corporations Quarterly* es menor que la de «Basic Survey» or «Corporations Annual», los dos primeros ofrecen datos trimestrales actualizados.

FUENTES: Compiladas por JRI de METI, *Basic Survey of Overseas Business Activities* y otros documentos.

GRÁFICO 8

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES (PTF) (Tasa anual, en %)



NOTAS: Contribución de la PTF = Tasa de crecimiento real - Contribución del capital - Contribución del trabajo.

Contribución del capital = Ratio de distribución del capital x Tasa de crecimiento del stock de capital.

Contribución del trabajo = Ratio de distribución del trabajo x Tasa de crecimiento del input de trabajo.

Input de trabajo = Número de personas empleadas x total horas de trabajo reales.

Ratio de distribución del stock de capital = 1 - Ratio de distribución del trabajo (basado en *Financial Statements Statistics of Corporations by Industry, Trimestral*).

FUENTES: Compilado por JRI de la Oficina del Gabinete, *Survey of National Accounts Annual* y *Capital Stock of Private Enterprises*; Ministerio de Administración Pública, Interior, Correos y Telecomunicaciones, *Report on the Labour Force Survey*; Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar; y Ministerio de Finanzas, *Financial Statements Statistics of Corporations by Industry, Quarterly*.

Caída de la productividad de la economía

Por último, la productividad parece haber decrecido en toda la economía. Si, como en EE UU, el aumento de las ratios de penetración de las importaciones se hubiese compensado con una mayor vitalidad en el sector no manufacturero la economía no sufriría, de modo significativo, ya que esto contribuiría al crecimiento del superávit de la cuenta corriente a través de mayores ingresos por *royalties*, rentas procedentes del turismo y otros pagos de la industria de ser-

vicios. Sin embargo, la productividad total de los factores está disminuyendo en toda la economía japonesa, lo que indica que el aumento de la actividad no manufacturera no basta para compensar la contracción del sector manufacturero. En los años ochenta, el crecimiento anual de la productividad total de los factores en Japón fue, en promedio, de alrededor del 1 por 100, pero durante la década de los noventa dicho ritmo se redujo por debajo de la mitad (véase el Gráfico 8). La balanza de servicios ha continuado presentando un déficit considerable de más de 5 billones de yenes anuales.

Hay que indicar que todos estos fenómenos que se han mencionado respecto al avance del «vaciamiento» industrial se reflejan en tres movimientos de la balanza comercial a través de los siguientes procesos.

- En primer lugar, el proceso de cambiar hacia más exportaciones con un mayor valor añadido y de sustituir la producción interior por producción extranjera es demasiado lento, lo que contribuye a un estancamiento estructural de las exportaciones a Europa y EE UU.

- En segundo lugar, la tendencia creciente de la ratio de importaciones sobre el PIB refleja un fuerte aumento de la penetración de las importaciones en la economía japonesa.

- Por último, el incremento de las exportaciones hacia Asia significa en si mismo que los productos japoneses todavía son competitivos respecto a los asiáticos. Sin embargo, se puede deducir que, en el futuro, esta circunstancia fomentará el «vaciamiento». Muchas de las exportaciones a Asia consisten en bienes de capital para ser utilizados en la construcción de instalaciones productivas locales. Durante la fase inicial de establecimiento de las bases de producción locales, la exportación de bienes de capital aumentará. No obstante, cuando éstas empiezan a funcionar existe la posibilidad de que se produzca un efecto contrario por el que las mercancías pasarían a ser importadas por Japón.

No se puede ignorar que bajo el avance del proceso de vaciado subyace el hecho de que China y otros países asiáticos están alcanzando con una gran rapidez un alto nivel de tecnología. Los salarios medios de los trabajadores japoneses superan en más de 30 veces a los correspondientes de los trabajadores chinos (véase Gráfico 7). En el pasado, cuando la tecnología manufacturera proporcionaba a Japón una ventaja abrumadora, el nivel salarial del país no era un problema importante. Sin embargo, a medida que los estándares tecnológicos han mejorado en China, las empresas, en especial en los sectores intensivos en trabajo, han pasado a comportarse de forma racional y a mostrar una aversión por los elevados costes laborales de Japón y a transferir sus actividades productivas hacia el extranjero. Es inevitable pensar que la aparición de importaciones baratas asestará un duro golpe a la industria japonesa.

Con todo, conceder demasiada importancia a la «amenaza» representada por China significaría perder de vista la cuestión central. En cierto sentido, el destino de las naciones desarrolladas es que las alcancen las naciones de nueva industrialización. Esta circunstancia es evidente si se traza una analogía entre la actual situación de Japón y China y la que existió en el pasado entre Estados Unidos y Japón. Enfrentado a los rápidos avances de la industria manufacturera japonesa, EE UU también habló de Japón como de una «amenaza» y adoptó medidas comerciales proteccionistas. Sin embargo, la recuperación de la economía estadounidense durante los años noventa no se debió a estas políticas proteccionistas sino al hecho de que EE UU consiguió dismantelar sus estructuras de altos costes nacionales, introduciendo una mayor flexibilidad en sus mercados financieros y laborales y en otros sistemas y creando nuevas industrias. En otras palabras, el vaciado industrial es, ante todo, un problema interno. Seguramente la verdadera causa de este problema que en la actualidad afronta Japón es que ha permitido que se mantuviese la falta de flexibilidad en sus sistemas industriales y laborales y se ha mostrado lento a la hora de estimular nuevas industrias clave para la recuperación económica y de responder a la revolución de la tecnología de la información.

Por lo tanto, la fuerte caída del superávit comercial se debe al hecho de que, a pesar de los espectaculares cambios en el panorama mundial industrial ocasionados por el rápido avance de los niveles tecnológicos en China y otros países asiáticos, Japón ha fracasado al tratar de resolver el problema de sus estructuras de costes elevados y de la rigidez de su economía y, en consecuencia, el desarrollo de las industrias existentes y el fomento de otras nuevas se ha retrasado. La reducción del superávit comercial no es nada más que una señal de que el «vaciamiento» industrial ha comenzado de manera definitiva.

3. Simulación a medio plazo de los superávit comercial y de cuenta corriente

Cualquier otro retraso a la hora de tratar con las estructuras de costes elevados y con la rigidez de los sistemas industriales y

laborales empeorará el problema del «vaciamiento» industrial y, en un futuro cercano, puede incluso conducir a la pérdida del superávit por cuenta corriente. Por lo tanto, intentaremos estimar cuándo podría ocurrir esto (véase Gráficos 9 y 10). Los cálculos siguientes no tienen en cuenta el impacto de la tasa de cambio ni de la fluctuación del precio del petróleo.

Escenario estándar

Dada la creciente sofisticación de la industria, la cuenta comercial estaría equilibrada en diez años (véase Gráfico 9).

Condiciones:

- El volumen de exportaciones continúa creciendo a la misma tasa registrada tras 1999 cuando las exportaciones a Asia se acrecentaron. La tendencia hacia exportaciones con un mayor valor añadido se mantiene a un nivel similar al observado desde 1999. Como resultado, se asume que el valor de las exportaciones aumentará a una tasa anual del 3,4 por 100.

- La tendencia del volumen de importaciones se calcula suponiendo que tanto el PIB real, como la ratio de penetración continuarán aumentando al ritmo medio registrado desde 2000. El resultado sería que el valor de las importaciones crece a una tasa media anual del 6,3 por 100.

Hay que subrayar que, al considerar el efecto inducción de las exportaciones originado por el crecimiento industrial en Asia, la tendencia al alza del volumen de exportaciones tiene buenas posibilidades de acelerarse, por el momento. Sin embargo, desde una perspectiva a largo plazo, sería conveniente pensar que el desarrollo industrial en Asia se ralentizará y, en consecuencia, ese efecto llegará a su fin. Desde este punto de vista, esta simulación a medio plazo se basa en el supuesto de que el volumen de exportaciones aumentará a una tasa media similar a la calculada para los últimos cuatro años.

Resultado:

- Para el año 2013, dentro de 10 años, la balanza comercial dejará de presentar superávit.

Escenario pesimista

Debido a una aceleración del fenómeno del «vaciamiento», el superávit comercial desaparecerá en seis años (véase Gráfico 10).

Condiciones:

- El volumen de exportaciones continúa creciendo a la misma tasa que en el escenario estándar mientras que su tendencia hacia un mayor valor añadido se interrumpe. En este caso, el valor de las exportaciones aumenta a una tasa anual del 1,5 por 100, una cifra inferior a la calculada para el escenario normal.

- En cuanto al valor de las importaciones, se supone que crecerá a una tasa media similar a la del escenario estándar (una tasa anual del 6,1 por 100) dado que, con los antecedentes del vaciado industrial, el crecimiento del PIB real caerá a la mitad y la ratio de penetración de las importaciones aumentará a un ritmo 1,5 veces más rápido.

Resultado:

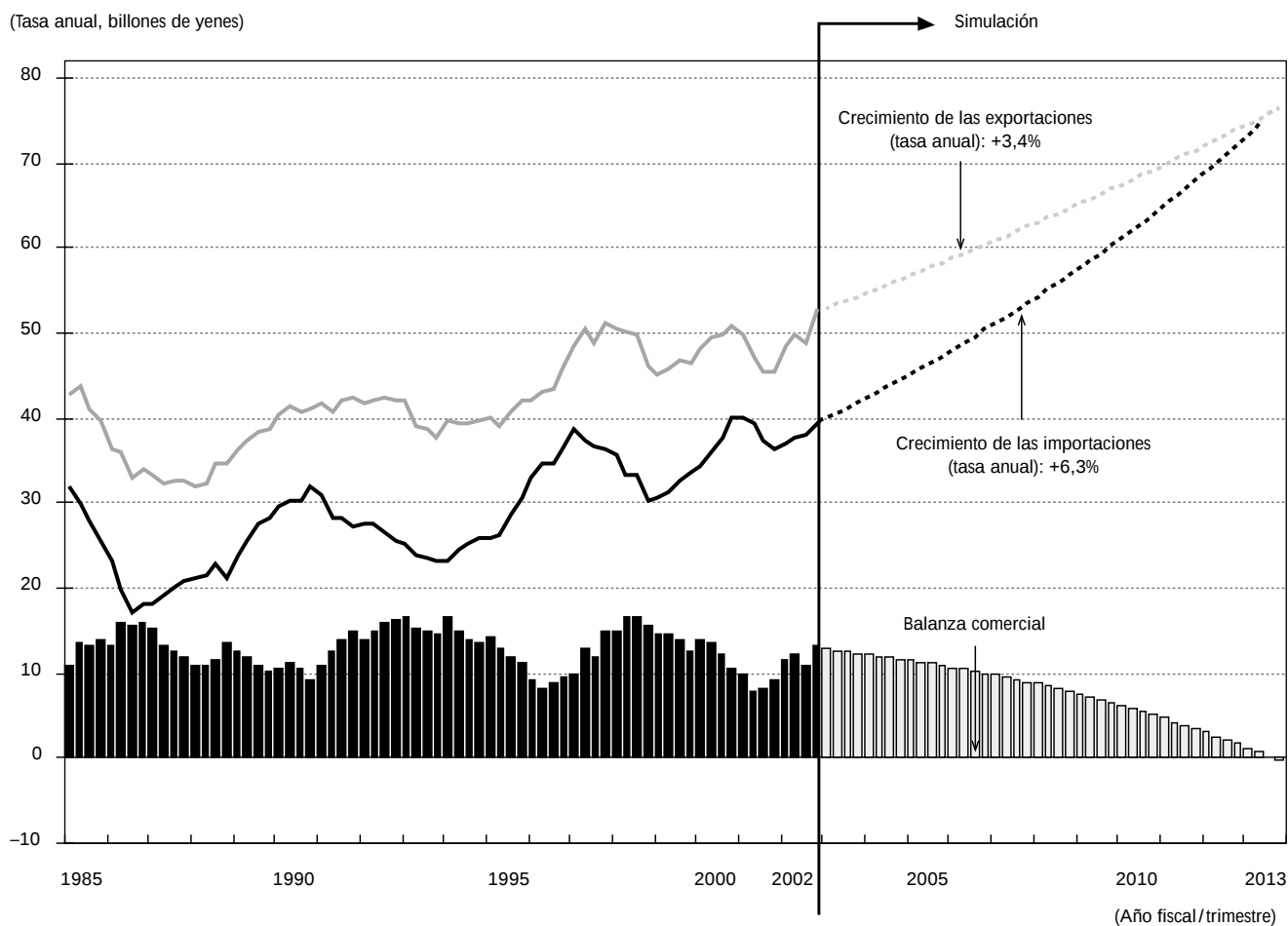
- El superávit comercial desaparecerá en 2009, dentro de seis años.

La anterior simulación se centra en la tendencia de las importaciones y las exportaciones, aunque de acuerdo con la teoría del «equilibrio IS», estas tendencias deberían ir acompañadas de un cambio en la diferencia entre ahorro e inversión en cada sector de la economía. El modelo utilizado en esta simulación no tiene en cuenta de manera explícita este factor, a pesar de que, en términos cualitativos, se podría asumir que ocurrirán los siguientes procesos.

La contracción del superávit comercial y, por lo tanto, del superávit de la cuenta corriente puede atribuirse en general a la expansión del déficit del sector público y a la reducción del excedente de las economías domésticas. Esta afirmación se basa en el siguiente argumento. Primero, frente al «vaciamiento» industrial, el crecimiento económico real se estanca y, como los productos baratos asiáticos continúan fluyendo hacia Japón, la tendencia deflacionista persiste. Para el sector público, la consiguiente caída en los ingresos impositivos produce un aumento moderado de la ratio del déficit fiscal sobre el PIB. Mientras

GRÁFICO 9

SIMULACIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL (ESCENARIO ESTÁNDAR) (Tasa anual, billones de yenes)



NOTAS: Esta simulación está basada en los siguientes supuestos:

Exportación: (i) el volumen de las exportaciones crece según la media de 1999-2002 (+2,1% anual); (ii) el índice del «cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido» crece según la media de 1999-2002 (+0,0195 puntos/año); (iii) el índice de precios de las exportaciones (BOJ survey) se mantiene al nivel medio de 1999-2002.

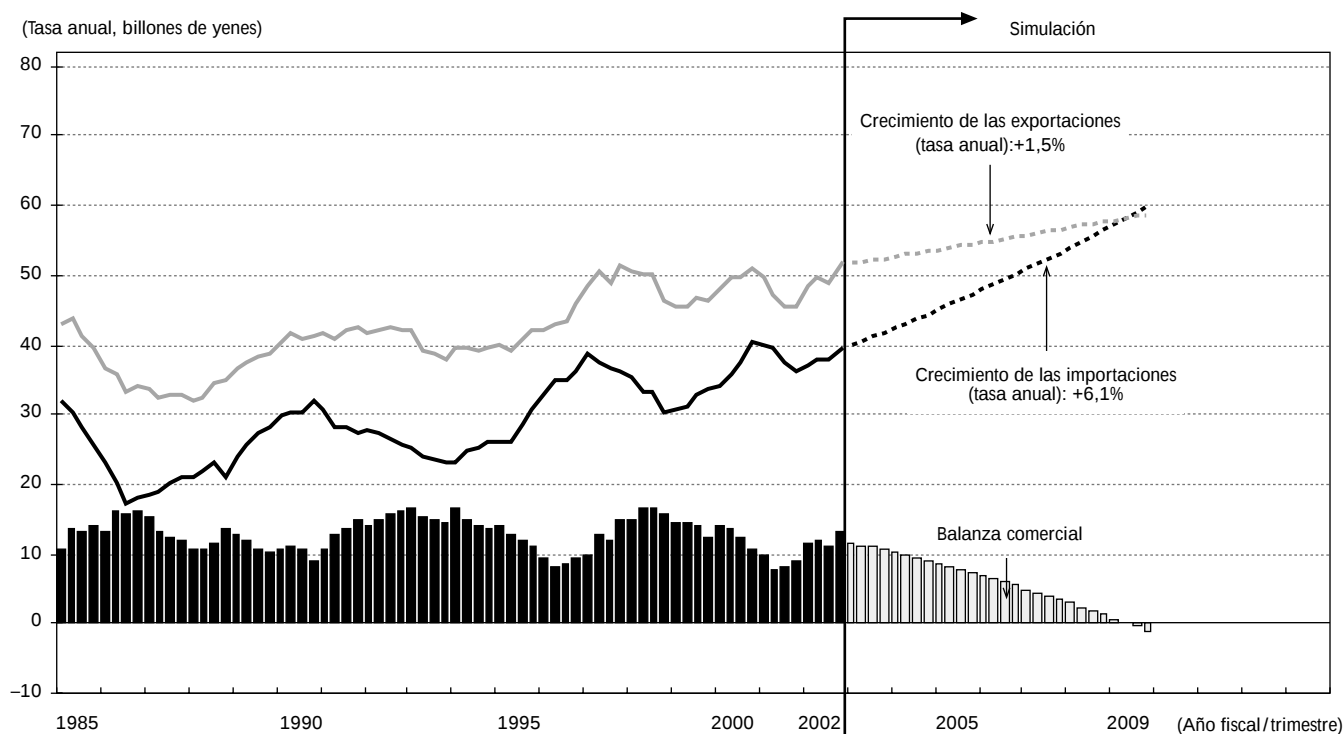
Importación: (i) la ratio de la penetración de las importaciones crece según la media de 2000-2002 (+0,9% puntos/año); (ii) el crecimiento económico real se mantiene en la media de 2000-2002 (+0,9% anual); (iii) el índice de precios de importaciones (BOJ survey), el índice del valor unitario de las importaciones (MOF survey) y el índice de precios de productos nacionales se mantienen, todos, en los niveles medios de 2000-2002.

Índice del «cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido» = índice del valor unitario de las exportaciones (MOF survey) / índice de precios de las exportaciones (BOJ survey). Mientras que el índice del valor unitario de las exportaciones refleja las fluctuaciones de precios debidas a (i) el creciente valor añadido de cada uno de los bienes exportados y (ii) la creciente sofisticación de la estructura comercial, el índice de precios de las exportaciones no lo hace. Por tanto, una comparación entre los dos ofrece una medida del cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido.

FUENTES: Compiladas por JRI del BOJ, *International Balance of Payments and Corporate Goods PriceIndex (CGPI)*; METI, *Analysis of Industrial Production Activities*; MOF, *The Summary Report on Trade of Japan*, y otros documentos.

GRÁFICO 10

SIMULACIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL (ESCENARIO PESIMISTA) (Tasa anual, billones de yenes)



NOTAS: Esta simulación está basada en los siguientes supuestos:

Exportaciones (i) el índice del «cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido» se mantiene en el nivel medio de 2002 (el cambio hacia exportaciones con mayor valor añadido se interrumpe); (ii) los índices de la evolución del volumen de las exportaciones y de los precios de las exportaciones (BOJ survey) son los mismos que en el escenario estándar.

Importaciones (i) la ratio del ritmo de incremento de la penetración de las importaciones es 1,5 veces más alto que en el escenario estándar (+1,35% puntos/año); (ii) el crecimiento económico real es la mitad del supuesto en el escenario estándar (+0,45% anual); (iii) las evoluciones del índice de precios de las importaciones (BOJ survey), del índice del valor unitario de las importaciones (MOF survey) y del índice de precios de los productos nacionales son las mismas que en el escenario estándar.

FUENTES: Compiladas por JRI del BOJ, *International Balance of Payments and Corporate Goods PriceIndex (CGPI)*; METI, *Analysis of Industrial Production Activities*; MOF, *The Summary Report on Trade of Japan*, y otros documentos.

tanto, con un desempleo cada vez mayor y una reducción de las rentas individuales, la necesidad de mantener un determinado nivel de consumo significa que la ratio de ahorro de las economías domésticas tiende a disminuir. De hecho, debido a la expansión del exceso de inversión pública y a la contracción del excedente del ahorro en el sector de las economías domésticas, el superávit por cuenta corriente se reducirá.

Por lo tanto, existe una posibilidad innegable de que el excedente comercial desaparezca en un futuro no demasiado lejano. En consecuencia, incluso si la balanza por cuenta corriente tuviese que incurrir en déficit, esta circunstancia no supondría un problema grave en la medida en que los mercados financieros japoneses estuvieran preparados, la estructura industrial del país siguiese incrementando su grado de sofisticación y la tasa

de crecimiento económico fuera elevada. Los inversores extranjeros invertirían en Japón puesto que creerían en su futuro y esto serviría para mantener los tipos de cambio. Un ejemplo típico sería lo que sucedió en EE UU durante la década de los noventa, donde la presencia de un déficit de la cuenta corriente era un signo de la fe de los inversores extranjeros.

Sin embargo, en el caso japonés la caída del superávit de la cuenta corriente es cada vez más un reflejo del «vaciamiento» industrial. Los mercados financieros nacionales no están maduros. Y, si esta situación continúa hasta el punto en el que el que deje de haber un superávit por cuenta corriente, la economía se verá seriamente afectada, con reducciones del valor del yen y de los precios de los bonos y de las acciones, desembocando en una «estanflación».

No sería correcto asumir que, tras perder el superávit por cuenta corriente, el déficit comience a aumentar de forma continuada. La presencia de un gran déficit en la cuenta corriente tan sólo se produce cuando los inversores extranjeros ofrecen fondos a un país en el que el consumo supera a la producción. Éste sería el caso de EE UU en la actualidad. No obstante, si la cuenta corriente en Japón dejase de presentar un superávit como resultado del vaciado industrial, parece poco probable que los inversores extranjeros mostrasen una fe suficiente en el futuro del país como para invertir grandes sumas de dinero en la economía nacional.

En consecuencia, cabe la posibilidad de que la balanza por cuenta corriente oscile entre el superávit y el déficit. Cuando la economía se recupera, el déficit de la cuenta corriente aumenta, la depreciación del yen y la inflación se aceleran y, en esta situación, las medidas de austeridad monetaria forzarían a la economía de vuelta a la recesión. Cuando la balanza por cuenta corriente se mueve hacia el superávit y la inflación se calma, la tranquilidad monetaria permite a la economía recuperarse una vez más. Sin embargo, si el déficit de la cuenta corriente comienza a aumentar de nuevo, es probable que el ciclo entero vuelva a empezar.

Por supuesto, es posible que, una vez perdido el superávit de la cuenta corriente, la economía comience a regenerarse (tal y

como ocurrió en Gran Bretaña), pero seguramente esto supondría más tiempo y sufrimiento. Tal vez, Japón no debería esperar y, mientras mantiene un superávit, aprovechar para llevar a cabo las reformas necesarias.

4. Prevenir la reducción «no deseable» del superávit por cuenta corriente

Por lo tanto, ¿de qué manera debería Japón prevenir la caída «no deseable» de su superávit por cuenta corriente descrita en los apartados anteriores? Al considerar esta cuestión, hay que tener presente el hecho de que Japón se está quedando sin tiempo. De acuerdo con la simulación realizada en el artículo, si no cambian las circunstancias, no se puede negar que existe la posibilidad de que su balanza por cuenta corriente deje de presentar superávit a lo largo de la década del 2000.

Bajo estas condiciones, aunque las «salvaguardias» y otras medidas comerciales proteccionistas proporcionen un analgésico temporal contra el sufrimiento de las quiebras corporativas y el desempleo, no parece probable que puedan ser efectivas a medio plazo. Las políticas proteccionistas retrasan la reforma estructural y, con ello, obstaculizan el proceso de recuperación industrial.

Al final, Japón tendrá que enfrentarse a los hechos y abordar el problema del «vaciamiento» industrial de frente, y el sector público y el sector privado deberán trabajar juntos por la reforma, sin excepciones. Las reformas tendrían que centrarse en una revisión profunda de las estructuras de altos costes de Japón, que están acelerando el proceso de «vaciamiento», y en un esfuerzo continuo, dirigido a fortalecer la infraestructura industrial para el futuro.

Enfrentarse al problema de los costes elevados es una cuestión urgente de cara a reducir el «vaciamiento» industrial. El gobierno, dado el poco tiempo que le queda para actuar, no sólo debería dar prioridad a poner en funcionamiento los procesos de modernización administrativa y de desregulación, o a reducir las cargas de los servicios públicos, etcétera, sino que también debería proponerse conseguir una mayor flexibilidad en los sis-

temas laborales y salariales, más allá del ámbito de las ideas convencionales.

Sin embargo, a medio plazo, conviene recordar que mantener y mejorar de la vitalidad económica y el nivel de vida nacional requerirá un cierto esfuerzo para estimular la infraestructura de las nuevas industrias. Esto implica el establecimiento de sistemas de colaboración entre la industria y el mundo académico y una concentración del gasto público en proyectos relacionados con la ciencia y la tecnología. Al mismo tiempo, es vital que Japón acometa una reforma educativa y la creación de sistemas de reconversión ocupacional para incentivar el «capital humano» que será la fuente de crecimiento en el siglo XXI. Es probable que los resultados de estos esfuerzos no sean visibles a corto plazo, pero es importante darse cuenta de que el progreso sostenido es una medida adecuada para conseguir el renacimiento económico que Japón necesita.

Aun cuando el enfoque descrito tenga éxito en la prevención del «vaciamiento» industrial y la industria japonesa se oriente

hacia la recuperación, el superávit comercial probablemente continuará reduciéndose a medio y largo plazo. La razón de ello es que la industrialización de los países asiáticos, incluyendo China, implica que la transferencia de una gran parte de la infraestructura manufacturera de Japón hacia otros países es «históricamente inevitable». Sin embargo, cuando los sectores de la industria manufacturera que permanezcan en el país se vuelvan cada vez más sofisticados y aumente la capacidad de Japón de crear nuevos negocios, se estimulará el crecimiento potencial de las industrias de *software* y servicios adaptadas a las nuevas necesidades del mercado. En consecuencia, aunque, al llevar a cabo una transición hacia un patrón de crecimiento económico inducido por la demanda interna, Japón se convierta en una «superpotencia importadora», deberá asegurarse el crecimiento continuo de sus exportaciones de productos sofisticados y, gracias a esta expansión del comercio exterior, ser capaz de alcanzar la reducción «deseable» de sus superávit, objetivo que ha perseguido desde la publicación del Informe Maekawa.

Todas las publicaciones de
INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA
se pueden adquirir en

Ministerio de Economía

Paseo de la Castellana, 162, vestíbulo. 28071 MADRID

Teléfono: (91) 349 36 47 - Fax: (91) 349 36 34

E-mail: venta.publicaciones@mineco.es

PUNTOS DE INFORMACION DE LAS PUBLICACIONES ICE

03002 ALICANTE

Rambla Méndez Núñez, 4

Teléfono: (96) 514 52 89 - Fax: (96) 520 31 66

04071 ALMERIA

Hermanos Machado, 4, 2.º

Teléfonos: (950) 24 38 88 y (950) 24 34 76

Fax: (950) 25 85 48

06002 BADAJOZ

Ronda del Pilar, 4, 3.º dcha.

Teléfono: (924) 22 92 12 - Fax: (924) 23 96 52

08028 BARCELONA

Diagonal, 631, Letra K

Teléfono: (93) 409 40 70 - Fax: (93) 490 15 20

48009 BILBAO

Plaza Federico Moyúa, 3, 5.º

Teléfonos: (94) 415 53 05 y (94) 415 53 00

Fax: (94) 416 52 97

39001 CANTABRIA

Juan de Herrera, 19, 6.º

Teléfono: (942) 22 06 01 - Fax: (942) 36 43 55

51001 CEUTA

Agustina de Aragón, 4

Teléfono: (956) 51 29 37 y (956) 51 17 16

Fax: (956) 51 86 45

26003 LA RIOJA

Villamediana, 16

Teléfono: (941) 27 18 90 - Fax: (941) 25 63 53

35007 LAS PALMAS

Franchy Roca, 5, 3.º

Teléfono: (928) 47 26 55 - Fax: (928) 27 89 75

28001 MADRID

Recoletos, 13, 1.º Dcha.

Teléfono: (91) 781 14 20 - Fax: (91) 576 49 83

30008 MURCIA

Alfonso X El Sabio, 6, 1.ª

Teléfono: (968) 27 22 00 - Fax: (968) 23 46 53

33007 OVIEDO

Plaza de España, s/n.

Teléfono: (985) 96 31 19 - Fax: (985) 27 24 10

07007 PALMA DE MALLORCA

Ciudad de Querétaro, s/n.

Teléfono: (971) 77 49 84 - Fax: (971) 77 18 81

20005 SAN SEBASTIAN

Guetaria, 2, triplicado, entresuelo izqda.

Teléfono: (943) 43 35 92 - Fax: (943) 42 68 36

38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pilar, 1 (Apdo. Correos, 54 - 38080)

Teléfono: (922) 53 40 10 - Fax: (922) 27 19 02

41013 SEVILLA

Plaza de España. Puerta de Navarra

Teléfono: (95) 429 80 70 - Fax: (95) 423 21 38

45071 TOLEDO

Plaza Alfonso X el Sabio, 1

(Atención al público por Plaza de las Tendillas, 1)

Teléfono: (925) 28 53 90 - Fax: (925) 22 11 10

46002 VALENCIA

Pascual y Genis, 1, 4.º

Teléfono: (96) 350 91 48 / - Fax: (96) 351 18 24

47014 VALLADOLID

Jesús Rivero Meneses, 2, 3.º

Teléfono: (983) 36 03 40 - Fax: (983) 34 37 67

36201 VIGO

Plaza de Compostela, 29, 2.º

Teléfono: (986) 44 12 40 - Fax: (986) 43 20 48

50004 ZARAGOZA

Paseo Independencia, 12, 2.º

Teléfono: (976) 48 28 30 - Fax: (976) 21 41 15

Y también en el Centro de Publicaciones

del Ministerio de Economía

Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, 3. 28005 Madrid

Teléfono: (91) 506 37 40 - Fax: (91) 527 39 51.